



Queridas hermanas:

Hoy, 27 de mayo, a las 11,30 a.m. (hora local), en la comunidad “Giacomo Alberione” de Albano, la Virgen María, la Puerta del cielo, introdujo en el reino de los santos a nuestra hermana

**BOSIO ANTONIA HNA. M. TECLA**  
**nacida en Peia (Bérgamo) el 7 de junio de 1937**

Pertenecía a una familia muy numerosa y profundamente cristiana, de la cual había heredado esa sobriedad y esa laboriosidad que son rasgos distintivos de la cultura bergamasca. Entró en la congregación en la casa de Verona, el 13 de diciembre de 1960. Luego se trasladó a Alba y a Como para el período de formación y la primera experiencia apostólica. En la gran casa de Milán, en la calle Via Feltre, vivió el noviciado, que concluyó el 30 de junio de 1964 con la emisión de los primeros votos. Y de inmediato después se dedicó en las diócesis de Milán y Roma, a proclamar la Palabra mediante misiones bíblicas y ferias del libro.

En 1969 regresó a Alba para prepararse para la profesión perpetua. En la solicitud de admisión a este importante acontecimiento, expresaba a la superiora general, la Hna. Ignazia Balla, la conciencia de estar llamada a abrazar una vida de renuncia, de sacrificio y de entrega total a Dios, pero al mismo tiempo manifestaba la plena convicción de estar recorriendo el camino que el Señor había elegido para ella. Escribía: «Solo me queda confiar en Él, en su ayuda, en su gracia para cumplir cada vez mejor lo que la superiora general me pide como expresión de la voluntad de Dios». Tras la profesión perpetua, emitida en Alba el 30 de junio de 1969, fue llamada a gestionar la librería de Sondrio y a aprender, día tras día, los secretos de esa forma de apostolado que marcaría cuarenta años de su vida.

Especialmente en las librerías de Brescia, Verona, Pavía, Turín, Trento y Livorno, la hermana M. Tecla demostró un gran amor por el Evangelio y el deseo de difundirlo con generosidad para dar a conocer a todos la persona viva de Jesús. Estaba al tanto de las novedades editoriales para poder recomendarlas con competencia, contribuyendo así al crecimiento de una cultura cada vez más evangélica. En el servicio apostólico era precisa, puntual y capaz de una entrega total. Tenía una gran habilidad para relacionarse con los clientes y responder con amabilidad a sus expectativas. Gozaba cuando la librería se veía literalmente inundada por jóvenes seminaristas, a menudo en busca de un intercambio fraternal y de una palabra de estímulo.

Durante tres años, la hermana M. Tecla también había desempeñado el cargo de superiora en la comunidad de Pavía.

Hacia el año 2010, mientras se encontraba en la casa de Livorno, aparecieron los síntomas de varias enfermedades graves que sugirieron el retiro de la actividad apostólica y la integración en la comunidad “Tecla Merlo” de Albano. Su vida vibraba por la misión y aprovechaba cualquier oportunidad, incluso las donaciones en efectivo, para comprar evangelios y distribuirlos generosamente a todos aquellos con quienes se encontraba. El evangelio era su horizonte, el evangelio iluminaba su oración y su entrega diaria, la difusión del evangelio era la preocupación que daba sentido a toda su vida.

Hace poco más de un año, tras sufrir una caída, fue trasladada a la comunidad “Giacomo Alberione” de Albano. Para entonces ya estaba completamente postrada en cama debido a una grave cardiopatía acompañada de demencia senil. Ya casi no hablaba, pero su mirada era atenta, vigilante, a la espera del encuentro con su Señor. Y con el Evangelio en el corazón, salió al encuentro del Esposo para cantar, junto con todos los santos, el *canto nuevo* de los salvados.

Con afecto.

Roma, 27 de mayo de 2026



Hna. Anna Maria Parenzan